

Si Eva que con la Sierpe se congracia
y por su gusto fué burlada de ella
siendo la madre de la cruel desgracia
en Gracia fué criada hermosa y bella,
La que ha de serlo de la misma Gracia
¿en algún tiempo había de estar sin ella
su cerviz inclinando al cruel verdugo
que la pureza de la Culpa el yugo?»

Mas no se puede decir mejor. Toda-
vía aflora a los bordes de la lira la
proclamación de redención preserva-
tiva.

«Es de Dios la escogida venturosa
sin la Original Mancha concebida,
en el Alma y el Cuerpo toda hermosa
sin caer, más altamente redimida.»

Y, en su haz, engarza y enjoya dia-
mantes bíblicos:

« ..Ciudad de Dios...
Hija del Rey...
Huerto cerrado...
Flor del campo...»

Pero él quiere afianzar del todo el
claro loor de la Señora,

« ..La Mujer Maravillosa
que vió el divino Juan del Sol vestida
que hnyendo de la sombra del Pecado
al Merbio Dragón dejó burlado.»

Y labra, a este propósito, una irres-
tañable teoría de congruencias que
son ya el friso clásico de cualquier
antología concepcionista:

«¿Había de mirar Dios a su Madre ama-
padeciendo la infamia del castigo [da
entre cadenas de la Culpa atada
hecha cautiva vil de su enemigo?
¿Maria había de ser tan desgraciada
que su Hijo no pudiera ser su amigo?
Pues fuera su enemigo declarado
si fuera concebida con pecado.

.....
Si el Arca que encerró el maná divino
las tablas del decálogo y la vara,

mandó Dios se labrase de oro fino
y de madera incorruptible y rara
.....
.....
el Arca virginal, arca dichosa
de aquel divino e inmortal tesoro...
de Quien ha de tomar Carne preciosa
para el remedio del antiguo lloro,
¿No había de ser más pura y más sincera
que el oro fino y la inmortal madera?»

El punto final lo ha puesto el mismo
Valdivielso. Y lo ha puesto con el gesto
olímpico de un ganador de rimas y
argumentos. Porque nadie podrá ya
dudar que estos versos toledanos esta-
rían muy bien puestos en una tesis
concepcionista del mejor sueño teo-
lógico.

NICOLÁS SÁNCHEZ PRIETO
De la Pontificia y Real Academia Mariana.

Toledo y Diciembre 1954

VII EXPOSICION DE OTOÑO

En la galería alta de la Casa Consistorial, se verificó
el día 18 de Noviembre la apertura de la VII Exposición
de Otoño de nuestra sociedad.

Asistieron al acto el Gobernador Militar y Coronel de
la Zona Sr. Souto Feijoo; Alcalde Sr. Moreno Díaz; Pre-
sidente de la Audiencia Sr. Veloso; Presidente de «Estilo»
D. Enrique Vera; Secretario D. Mariano González; D. Cle-
mente Palencia, cronista oficial y Director de esta Revista,
y el catedrático y expositor D. Emiliano Castaños.

Entre los expositores, figuran los siguientes nombres:
D. Alfonso Bacheti, D. Francisco Zarco, D. Francisco de
la Cuadra, D. Francisco S. Córdoba, doctor D. Rafael
Carrasco, D. Manuel Romero Carrión, D. Javier Lillo,
D. Justiniano Calderón, D. Julián Rodríguez, D. Enrique
Veloso, D. Antonio Maeso, D. Manuel M. Pintado y D. Emi-
liano Castaños.

Abundan las acuarelas, siendo, como en anteriores
exposiciones, los acuarelistas Manuel Pintado y Alfonso
Bacheti, los que destacan por la vistosidad y elegancia de
sus obras.

La pintura al óleo, ofrece los magníficos cuadros de
D. Rafael Carrasco, que impregna en sus óleos una suavi-
dad de gaita gallega junto a un rebosante colorido.

Manuel Romero Carrión, muchacho que ofrece tantas
esperanzas para el arte toledano, sólo ha presentado una
muestra de su pintura —el puente de Alcántara— que tiene
magníficos efectos de luces y un gran sentido del detalle y
la perspectiva que le revelan como un excelente paisajista.

El joven artista Justiniano Calderón, expuso dos paisa-
jes y una copia del «San Francisco» del Greco, logrados
con acierto.

Javier Lillo, aparece en esta exposición en unión de Enri-
que Veloso, como representantes de la pintura moderna.
Aunque podemos decir que esta clase de pintura está aún
en sus comienzos en Toledo, el «Payaso», de Javier Lillo,
demuestra que este comienzo no es infructuoso y lo corro-
bora Veloso, que nos muestra una seguridad en sus pasos
hacia el secreto del modernismo que no era muy mani-
fiesta en anteriores exposiciones.

D. Emiliano Castaños, viejo conocedor del pincel, tiene
en sus obras la seguridad del verdadero artista, y el color
y el efecto de luces ya no tienen secretos para este vete-
rano pintor.

Francisco de la Cuadra, es un joven que tiene aún
mucho que recorrer, pero su «Cristo de la Luz» es un des-
tello que anuncia que en él hay un pintor.

Y finalmente, los pintores Francisco Zarco, Francisco
S. Córdoba, Antonio Maeso y Julián Rodríguez, contribu-
yeron con temas importantes y delicados, conseguidos con
felicidad y acierto, a dar realce a esta exposición anual de
artistas toledanos, en la que echamos de menos las fir-
mas de D. Enrique Vera y la Srta. María Luisa G.^a Pardo.

La famosa pintora francesa Paule Marie, ha tenido la
gentileza, a instancias de D. Clemente Palencia, de enviar
un soberbio cuadro pastel que presidió con majestuosidad
la exposición.

I. L.